

PERSONALIDAD MÚLTIPLE Y DISOCIACIÓN (Revisión histórica de los conceptos)

Dra. Águeda Rojo Pantoja
Psiquiatra. Complejo Hospitalario de Pontevedra.

Como toda entidad nosológica, la Personalidad Múltiple ha tenido su momento de esplendor y su momento de decadencia, ha pasado por diversas nomenclaturas y definiciones y ha sido foco de interés de diferentes profesionales. Para entender el devenir de este trastorno, como hoy lo llamamos, es preciso conocer el contexto histórico-político, cultural y filosófico en el que nació y la suerte que siguió a lo largo de la historia de la Psiquiatría.

Si queremos investigar sus orígenes tenemos que remontarnos a los inicios de la “Primera psiquiatría dinámica”, a decir de Ellenberger ¹, en torno al mesmerismo y el magnetismo animal, que proveerán los cimientos de lo que más tarde se llamaría el sonambulismo artificial, germen de la hipnosis. En una línea evolutiva conceptual, podríamos dibujar, de forma resumida, una trayectoria que iniciándose en el *mesmerismo* llegaría a la *hipnosis*, pasando por el *desdoblamiento* para terminar en el origen de la *disociación*.

Este concepto, el de «disociación», se le atribuye a Pierre Janet, concepto nacido de su *désagrégation psychologique*, a pesar de que hay otros autores defensores de la prioridad de Freud. En su tesis de Filosofía *L'Automatisme psychologique* ², de 1889, Janet enunciará la «ley de la disociación» de la conciencia, propia de las histéricas, que reposa sobre la noción del subconsciente y sobre el que volveremos más adelante.

El concepto «desdoblamiento» y la naturaleza de la personalidad

Durante todo el siglo XIX se dieron a conocer muchos casos de personalidad dividida. En 1880 la cuestión de la doble personalidad era un foco de enorme interés para psiquiatras y filósofos. Hay un periodo concreto, de 1874 a 1886 en que “una moda de multiplicidad se despliega sobre Francia, las ciencias de la memoria se consolidan y la idea del trauma, que hasta entonces se circunscribía a las lesiones corporales, se

¹ Ellenberger, H. (1970/1976). El descubrimiento del inconsciente. (1ª Reimpresión). Madrid: Editorial Gredos

² Janet, P. (1889/1989). *L'Automatisme Psychologique*. (1ª Reimpresión). París: Éditions Odile Jacob

aplica también a la herida psíquica³». Siempre se ha relacionado la cuestión de las dobles personalidades con la historia médica de la histeria, pero también dio origen a un debate filosófico relativo a la unidad del yo y a la naturaleza del inconsciente, de ahí la importancia de contextualizar adecuadamente el nacimiento de este concepto. La controversia estaba en si los fenómenos de doble personalidad afectaban o no la tesis de la unidad del yo, base de la psicología espiritualista.

En la Francia del siglo XIX el asociacionismo se encontró enfrentado con la *Faculty Psychology* (Psicología de las «Facultades del alma»), y con la doctrina anti-analítica. De forma reactiva al asociacionismo de Condillac, figuras como Laromiguière, Royer-Collard, Cousin y Jouffroy defendían una forma de funcionalismo espiritualista de la mente, basado en la noción de «experiencia interna» de Maine de Biran. Para Berrios⁴ las «ideas simples» de Locke sirvieron como «unidad de análisis» para el desarrollo de «leyes de asociación», un álgebra combinatoria en cuyos términos la mente era reconstruida prescindiendo de las sensaciones externas (estatua de Condillac). La psicopatología descriptiva, que se desarrolló en Francia antes que en ningún otro lugar puede explicarse en parte por la llegada temprana en ese país de la Faculty Psychology. De un lado Paul Janet, filósofo espiritualista, miembro de la Academia de ciencias morales y políticas, profesor en la Sorbona y tío de Pierre Janet, escribe en 1868, un artículo sobre *Le spiritualisme biranien*, publicado en la *Revue des deux mondes*, donde afirma que este autor, Maine de Biran, había adelantado “une idée vivante et nouvelle, l’idée de la personnalité humaine”⁵ [“una idea viva y nueva, la idea de la personalidad humana”]. En esta línea, del espiritualismo francés biraniano, se enseña que “l’âme est, non un objet, mais un sujet; non un substratum mystérieux, mais une force libre ayant conscience de soi (...) de son individualité, d’une unité effective et non nominale, identique non pas apparente mais essentielle”⁶ [“el alma no es un objeto, sino que es un sujeto; No es un substrato misterioso, sino una fuerza libre, que tiene conciencia de sí misma, (...) de su individualidad, de una unidad efectiva y no nominal, idéntica a una identidad no aparente sino esencial”].

³ Hacking, I. (1995/1998). *L’âme réécrite. Étude sur la personnalité multiple et les sciences de la mémoire*, p. 207

⁴ Berrios, G. E. (1996). *The history of mental symptoms. Descriptive psychopathology since the nineteenth century*. Cambridge: Cambridge University Press

⁵ Janet, Paul (1897). *Principes de métaphysique et de psychologie. Leçons professées à la Faculté des lettres de Paris, 1884-1894*, 2. París: Delagrave, p. 542. Citado en Carroy, J. (2001). «Je est un autre»: l’unité du moi en question au début de la III République. En Sauvagnat, F. (coord.), *Divisions subjectives et personnalités multiples* (pp 39-49), Rennes Cedex: Presses Universitaires Rennes.

⁶ Janet, Paul (1897), p.544

Del otro lado, los filósofos Taine y Ribot, se alían con los médicos y defienden una sucesión o coexistencia de personalidades porque estos «yoes» sucesivos o simultáneos correspondían a estados orgánicos distintos y por naturaleza inconscientes. Bajo esta perspectiva, el inconsciente, que se le designa o nombra como tal no podría ser más que fisiológico. Efectivamente, Ribot tomará de los fisiólogos el tema de la cerebración inconsciente.

En 1876, el caso Félida⁷, supuso un fracaso en el ámbito médico y filosófico. Primero fue presentado en la Academia de las ciencias morales y políticas, lugar de asiento del espiritualismo y luego fue publicado por la *Revue scientifique* y dio lugar a múltiples comentarios. Félida presentó dos personalidades alternantes, una de ellas, la llamada «condición primera» ignoraba todo de la otra, la cual, a la inversa, poseía una memoria completa. Taine utiliza luego este caso en las ediciones ulteriores de *De l'intelligence* y le da estatus de hecho nuevo en apoyo de su tesis. A la inversa, los espiritualistas, como Paul Janet, Víctor Egger y Léon Lereboullet, se apoyaban en el hecho de que Félida, en su condición segunda, se acordaba de toda su existencia, para afirmar que este caso no era de doble personalidad en sentido estricto, sino de amnesia. De esta forma la noción de unidad del yo quedaba indemne. Se ve que en esta controversia, la memoria era un tema central.

Este tema tan controvertido de la personalidad, indivisible o no, es tratado por Janet con suma cautela. Janet utilizará el término de «desagregaciones de la personalidad», o de existencias psicológicas sucesivas o simultáneas, en su *Automatismo Psicológico*, evitando emplear el término tan polémico de «doble personalidad».

Hay una distinción en el «lenguaje sintomático», para usar esta expresión de Adam Crabtree⁸, de la Psiquiatría británica y americana, respecto de la europea. En la primera, muy a principios del siglo XIX, aparecerá la *doble conciencia* (del inglés, *consciousness*), separada por completo del magnetismo y de la hipnosis y sin ningún interés por la memoria. En Francia, sin embargo, predominará el lenguaje sintomático

⁷ Azam, E. (1876/1999). Periodic amnesia or a double life. En F.-R. Cousin, J. Garrabé & D. Morozov (Eds.), *Anthology of French Language Psychiatric Texts* (pp. 216-245). Le Plessis-Robinson: Institut Synthélabo.

⁸ Crabtree, A. (1993). *From Mesmer to Freud: magnetic sleep and the roots of psychological healing*. New Haven: Yale University Press.

del sonambulismo espontáneo y artificial, del que nacerá la concepción del desdoblamiento. También los franceses usarán la expresión *double conscience*, pero ya muy avanzado el siglo.

Los autores americanos e ingleses eran poco sensibles a la cuestión de la memoria. Lo que realmente les interesaba de los casos de multiplicidad y por lo que estaban fascinados era por la permutación de personajes. Mary Reynolds fue considerada la múltiple de lengua inglesa más conocida del siglo XIX. Los términos que eran regularmente utilizados para describir este estado alterado eran: “vive, animée, impertinente, gaie, ioyeuse, impudente, espiègle, impatiente, passionnée, et vindicative” [“vivo, animado, impertinente, alegre, jovial, impúdico, travieso, impaciente, apasionado, y vengativo”]. Estos términos estaban en “au coeur du prototype de la double conscience”⁹ [“el corazón del prototipo de la doble conciencia.”]

Por el contrario, sus homólogos en Francia, y en general, en el continente, centraban su atención sobre las cuestiones de la memoria. Pronto habían observado que los sujetos que despertaban de un trance hipnótico no se acordaban de lo ocurrido previamente. El vínculo con el sonambulismo histérico, nervioso o espontáneo (según los distintos términos con los que se describía el desdoblamiento en Francia en aquella época) quedó plenamente establecido en un artículo de J.F.A. Bertrand¹⁰, de un tratado publicado en 1823. Describía a una adolescente de catorce años que presentaba cuatro estados, clasificados de la siguiente forma: 1) el sonambulismo magnético, 2) el noctambulismo, 3) el sonambulismo nervioso, o histérico, y 4) el sonambulismo despierto. Había una amnesia en sentido único, es decir, el estado 1 se acordaba de los cuatro estados, mientras que el estado 2 se acordaba de los estados 2,3, y 4 y el estado 4 no sabía nada de los tres anteriores.

Dado el descrédito que recaía sobre la hipnosis antes de la rehabilitación de Charcot en 1878, no había referencias de los primeros prototipos franceses, de tal forma que los autores franceses se referían a los trabajos americanos e ingleses. Sin embargo hay que citar un caso como excepción, el de Estelle, en 1836. Fue un caso rápidamente olvidado pero fue rescatado del anonimato por Janet. En 1919 Janet¹¹ afirmaba que:

⁹ Hacking, I. (1998), p.246

¹⁰ Bertrand, A.-J.-F. (1827). *Traité du somnambulismo et des différents modifications qu'il présente*. París: Dentu. Citado en Hacking, 1998.

¹¹ Janet, P. (1919/1986). *Les médications psychologiques. Études historiques, psychologiques et cliniques sur les méthodes de la psychothérapie*, 3 volúmenes, (1ª Reimpresión). París: Félix Alcan, p. 86

Je dois dire que je ne connaissais pas cet ouvrage de Despine (d'Aix) au moment où je faisais ces observations, et que je ne l'ai lu que bien plus tard (...) S'il n'y a pas eu une influence directe, il n'est pas impossible que l'ouvrage de Despine (d'Aix) n'ait eu une influence indirecte sur mes recherches d'une manière assez compliquée. [Debo decir que no conocía esta obra de Despine (d'Aix) en el momento en que hacía estas observaciones, y no le había leído hasta mucho más tarde (...) Si no tuvo una influencia directa, es posible que la obra de Despine (d'Aix) tuviera una influencia indirecta sobre mis investigaciones de una manera bastante complicada.]

Probablemente fue Baillarger el primero en utilizar el término de *desdoblamiento*, en 1861 . Este autor, que junto con Cerise y Louget, creó los *Annales médico-psychologiques* en 1843 y, más tarde, en 1852 logró crear la *Société Médico Psychologique* -según Postel y Quézel (1993)-, habló de desdoblamiento de la personalidad como un fenómeno que se produce en los sueños, pero que además traspasa este ámbito. Baillarger¹² comenta la existencia de una sociedad, con sede en París, cuyo objetivo es la evocación de los espíritus y advierte del peligro que estas prácticas pueden tener sobre ciertas personas. Cuenta así la historia de una mujer, cuya hija muerta fue evocada por una médium, y que desde ese momento su hija permanecía a su lado, dirigiendo sus acciones y cuestionándola en todo momento. Publicó en los *Annales* la siguiente afirmación:

Ordinairement le médium évoque quand il veut; ici l'évocation est continue, spontanée et involontaire. Rien d'ailleurs n'est changé aux habitudes de la malade; elle affirme que qu'elle est devenue meilleure, l'esprit de sa fille la dirigeant dans une excellence voie (...) Il y a là un *dédoublément* de la personnalité analogue à celui qui se produit dans le rêve; une fraction appartient à l'individu, une autre lui semble en dehors de lui (...) Les pratiques du spiritisme peuvent conduire à l'alienation par la nature terrible des émotions qu'elles amènent. [De ordinario la médium evoca al espíritu cuando quiere; aquí la evocación es continua, espontánea e involuntaria. Nada cambió en los hábitos de la enferma; ella afirma que está mejor, el espíritu de su hija la dirige por un camino excelente (...) Hay un *desdoblamiento* de la personalidad

¹² Baillarger, J. (1861). Sans titre [observation de patiente spiritiste]. *Annales Médico-Psychologiques*, 3ªserie, 7, 92-93.

análogo al que se produce en el sueño; una fracción pertenece al individuo, otra, parece fuera de él (...) Las prácticas del espiritismo pueden conducir a la alienación por la naturaleza terrible de las emociones que conllevan.]

En 1862 Baillarger¹³ vuelve sobre esta idea. En un artículo publicado en los *Annales*, en el que hace un análisis del libro de Maury, *Le sommeil et les rêves*, el autor hace referencia al estudio de Maury sobre las analogías entre los sueños y la locura, y sobre la insistencia de éste acerca del desdoblamiento de la personalidad, que observaba en los dos estados:

On voit alors l'intelligence se fractionner pour ainsi en deux parties. L'homme qui rêve continue à reconnaître comme siennes certaines idées, et il attribue les autres à un être étranger; de là, les conversations que nous avons si souvent pendant le sommeil. Cette perte de conscience, de l'unité intellectuelle, s'observe aussi très souvent chez les aliénés, elle constitue le fait principal du délire des hallucinés, mais elle a lieu aussi dans d'autres cas. Il n'est pas rare de voir des malades qui, sans avoir des hallucinations de l'ouïe, sont convaincus qu'on les fait parler ou plutôt qu'on dispose de leur voix. J'observe dans ce moment une pauvre femme qui toute la journée s'accable elle-même d'injures, avec la conviction que ces injures sont dites par le diable. [Se ve cómo la inteligencia se fracciona en dos partes. El hombre que sueña reconoce como suyas ciertas ideas, y atribuye otras a un ser extraño; de ahí, las conversaciones que tenemos tan frecuentes durante el sueño. Esta pérdida de consciencia, de la unidad intelectual, se observa también con mucha frecuencia en los alienados. Constituye el hecho principal del delirio de los alucinados, pero tiene lugar también en otros casos. No es raro ver enfermos, que sin tener alucinaciones auditivas, están convencidos de que se le hace hablar o incluso de que se dispone de su voz. Conozco en este momento una mujer desgraciada que todo el día se siente abrumada por sus propias injurias, con la convicción de que las injurias son dichas por el diablo.]

El fenómeno del desdoblamiento se produce por tanto, en la locura, y también en los sueños más ordinarios, para estos dos autores, Maury y Baillarger.

¹³ Baillarger, J. (1862). Sans titre [compte rendi de [9]]. *Annales Médico-psychologiques*, 3ªserie, 8, 357.

En un artículo de 1879 titulado *Le dédoublement du moi dans les rêves*, Joseph Delboeuf¹⁴ nos da un bello ejemplo de desdoblamiento in statu nascendi. En el curso de una ensoñación diurna en España, donde él visitaba una casa imaginaria, se queda dormido y en el sueño él resulta ser el visitante, sin saber nada de esta casa, que su yo despierto le había gustado imaginar, con una infinidad de detalles. Esta vez es el sujeto dormido quien olvida, pero al mismo tiempo es un «doble» del sujeto despierto.

Estos autores explican estos hechos a través del sueño y del sonambulismo, basándose en el modelo del funcionamiento asimétrico de la memoria. Asimismo lo harán Janet y Flournoy, pero a finales del siglo tanto los presupuestos filosóficos como los métodos de observación y de experimentación serán distintos. Serán Richet y Janet y algo más tarde, Flournoy quienes llevarán tal personalidad segunda a la existencia.

Cuando el hipnotismo deviene un proceso respetable y se aparta definitivamente del magnetismo animal y del sonambulismo magnético, comienza a ser objeto de interés de los cirujanos, por sus propiedades como anestésico, pero después el interés psicológico tomó el relevo. Se le atribuye a Charles Richet esta responsabilidad ya que tras la publicación de su obra *Du somnambulisme provoqué*, en 1875, se renueva el interés por el estudio del inconsciente en Francia. Junto a muchos otros personajes distinguidos de la época, como Frederick Myers, fue a visitar El Havre, ansioso de conocer a Léonie, la paciente que Janet era capaz de hipnotizar a distancia.

Introdujo en psicopatología la escritura automática y Richet¹⁵ acuñó la palabra *hemi-somnambulisme*, en su obra *Les mouvements inconscients*, que hizo en homenaje a Chevreul. El hemi-sonambulismo es el estado en el que se producía la catalepsia parcial, las sugerencias por distracción y la escritura automática. Para Janet este estado correspondía perfectamente con el de *veille somnambulique* (vigilia sonambúlica), de Beaunis¹⁶. Se trataba de un estado intermedio entre la vigilia más perfecta y el sonambulismo completo. El sujeto podía caminar o escribir sin saberlo. Existía una continuidad de la memoria entre la vigilia normal y las palabras del sujeto en este estado. Una parte de la personalidad, el segundo personaje, se encontraba en sonambulismo.

¹⁴ Delboeuf, J. (1879). *Le dédoublement du moi dans les rêves*. *Revue Philosophique*, VIII, 616-618. Citado en James, T (1999). *Dédoublements*. *L'Évolution Psychiatrique*, 64, 4, 739-748.

¹⁵ Richet, C. (1886). *Des mouvements inconscients, dans l'hommage à Chevreul*.

¹⁶ Beaunis, H. (1887). *El sonambulismo provocado: estudios filosóficos y psicológicos*. Trad. Por Enrique Simancas y Larsé. Madrid: Librería Editorial de Carlos Baillo-Baillièrè.

Es en este contexto cuando Charles Richet¹⁷ publicó en 1883 un artículo titulado *La personnalité et la mémoire dans le sonambulisme*. Demostró que sujetos hipnotizados a quienes se les sugería otras personalidades, no sólo asumían las personalidades sugeridas, sino que olvidaban completamente su identidad. Richet dirá de esta nueva forma de desdoblamiento: “ Ce n’est pas un simple rêve: c’est un rêve vécu” [“No es un simple sueño: es un sueño vivido.”]

Personalidades sucesivas y simultáneas en Janet

En el mismo momento, Pierre Janet estudia las “histéricas” que figuraron tan intensamente en las páginas de *L’Automatisme psychologique*. A diferencia de lo que se había visto hasta entonces, pone al día personalidades segundas que, gracias a maniobras de distracción, aparecían no en alternancia, sino simultáneamente.

A finales del siglo, Janet¹⁸ acordándose de los antiguos magnetizadores, pero apoyándose también en sus propias experiencias, enunciará la ley de la memoria:

1.- El olvido completo durante el estado de vigilia normal de todo lo que pasó durante el sonambulismo.

2.- El recuerdo completo durante un sonambulismo nuevo de todo lo que ocurrió durante los sonambulismos precedentes.

3.- El recuerdo completo durante el sonambulismo de todo lo que pasó durante la vigilia.

Admite excepciones para la tercera ley, pero las dos primeras pueden ser consideradas como el signo característico del estado sonambúlico.

Para Janet el sonambulismo no tiene caracteres propios o específicos. Sólo tiene caracteres relativos y la forma de determinarlo es comparándolo con otro momento de la vida del sujeto, el estado normal o de vigilia. El sonambulismo es una existencia segunda que no tiene otra característica que la de ser segunda.

Según la tercera ley, los sonámbulos en su segundo estado recuerdan todo sobre su primera existencia, por tanto, pueden comparar estas dos personalidades. La mayoría, dice Janet, se sienten cambiados, y afirma que lo que ocurre es que dada su inestabilidad psicológica, se puede cambiar el estado de sus sentidos, paralizando o con más

¹⁷ Richet, C. (1883). *La personnalité et la mémoire dans le somnambulisme*. *Revue Philosophique*, XVI, 225-242. Citado en James (1999).

¹⁸ Janet, P. (1889)

frecuencia, excitando alguno de ellos. Así, algunos recobran la visión que no tenían en estado normal, o bien la audición, etc. Otras veces la diferencia entre estos dos estados no es tan importante como para que se den cuenta de la escisión de su personalidad. Pero con frecuencia, el sujeto se burla de su antigua personalidad y pretende ser otra persona, adquiriendo la costumbre de «desdoblarse». Para ilustrar esto, Janet habla de su paciente Léonie, ejemplo que utiliza para hablar de las personalidades simultáneas en su tesis de filosofía. Léonie, desde su primer sonambulismo rechaza su nombre ordinario y pretende llamarse Léontine, nombre que le pusieron sus antiguos magnetizadores.

Pero es importante distinguir las personalidades sucesivas, con memorias alternantes, de las personalidades simultáneas, ambas descritas por Janet.

Cuando un sentido o sensibilidad desaparece, las imágenes y en consecuencia, los recuerdos de los fenómenos que fueron provistos por estos sentidos, desaparecen igualmente. En algunas circunstancias como el estado del sueño, la embriaguez, la pasión o la enfermedad, disminuyen o desaparecen ciertas imágenes y con ellas, los recuerdos y otro sistema de imágenes, con otros recuerdos puede ocupar su lugar. Se constituyen así diferentes memorias, que son alternantes. Los sonambulismos son existencias de este género, con su memoria y su personalidad particulares. Su carácter esencial es ser un estado psicológico anormal, que no forma toda la vida del individuo, y alterna con otros estados y otras memorias. Los diversos sonambulismos y las diversas personalidades constituyen las personalidades sucesivas o alternantes.

Las existencias psicológicas simultáneas son el resultado de una vida subconsciente y ocurren durante la vigilia, no durante el sonambulismo. Por tanto, son simultáneas con la vida normal del sujeto, dando lugar también al desdoblamiento.

Tras observar minuciosamente a sus pacientes Lucie y Léonie, Janet postula que debe haber sensaciones que se quedan fuera de la percepción normal y que son sintetizadas a su vez en una segunda percepción, la cual constituye una segunda existencia psicológica. El signo que certifica la existencia de esta segunda percepción es la aparición de la palabra “yo”, que aparece en la escritura subconsciente.

Un ejemplo que da Janet es muy sutil: cuando la atención de Lucie está ocupada, Janet¹⁹ (1889) le hace varias preguntas:

¹⁹ Janet, P. (1889), p. 359

M'entendez-vous, lui dis-je? – (Elle répond par écrit) Non. – Mais pour répondre il faut entendre. – Oui, absolument. – Alors, comment faites-vous? – Je ne sais. – Il faut bien qu'il y ait quelq'un qui m'entende? – Oui. – Qui cela? – Autre que Lucie. – Ah bien! Une autre personne. Voulez-vous que nous lui donnions un nom? – Non. – Si, ce sera plus commode. – Eh bien Adrienne. [¿Me entendéis, le digo? – (Ella responde por escrito) No.- Pero para responder, hay que entender.- Sí, absolutamente.- Entonces, ¿cómo haces?.- No sé.- ¿Hay alguien que me entienda?.- Sí.- ¿Quién es?.- Otra distinta de Lucie.- ¡Ah bien! Otra persona. ¿Queréis que le demos un nombre?.- No.- Sí, será más cómodo.- Eh, bien Adrienne.]

Es evidente que es Janet quien le sugiere el nombre a este personaje, pero es ella quien inventa el nombre realmente. Una vez bautizada, el personaje inconsciente es más determinado y más puro, muestra mejor sus caracteres psicológicos. Este yo secundario tiene una preferencia marcada para ciertas personas, lo que Janet designa como un carácter de elección, propio del personaje subconsciente.

Ideas fijas subconscientes

Posteriormente, y debido a la influencia de la obra de Charcot, las *ideas fijas* pasan a tomar protagonismo en la obra de Janet, aportando matices a su idea del desdoblamiento.

Janet se veía forzado a reconocer que en muchos accidentes, la idea fija que debía provocarlos y sostenerlos, como defendía su maestro Charcot, no podía ser expresada por el enfermo, ya que la ignoraba completamente. Comprendía que estas ideas pueden existir aunque el sujeto no tenga consciencia, lo cual no era una simple suposición sino un hecho demostrable clínicamente. Esto se demostraba a través de la escritura automática, que expresaba así las ideas fijas durante la vigilia. Con más frecuencia aún constataban que el sujeto, en tal estado hipnótico, encontraba la memoria de estas ideas fijas subconscientes. Estas ideas, existiendo fuera de la percepción personal, jugaban en la histeria un papel capital, podían determinar los trastornos del movimiento más variado, desde hiperestesias hasta producir incluso alucinaciones, porque la separación de las dos consciencias estaba lejos de ser absoluta, y un fenómeno que había sido provocado en una de ellas, por toda una serie de asociaciones de ideas, podía aparecer bruscamente en la otra. El poder de estas ideas dependía de su

aislamiento. Janet²⁰ (1893) dice, citando a Charcot, que las ideas fijas se instalan en el espíritu a la manera de un «parásito» y que no pueden ser detenidas en su desarrollo por los esfuerzos del sujeto, porque son ignoradas, existen aparte, en un segundo pensamiento separado del primero.

Todas estas observaciones habían conducido a Janet²¹ a considerar estas disociaciones de los fenómenos psicológicos como un carácter esencial de la histeria: “Ce fait, disions-nous, doit jouer dans cette maladie un rôle aussi capital que celui de l’association dans la psychologie normale”. [“Este hecho debe jugar en esta enfermedad un papel tan capital como la asociación en la psicología normal”]. Un poco más tarde, Janet²² se explicaba diversos accidentes de la histeria, y en particular, las contracturas por una actividad real del segundo grupo de imágenes, separado de la conciencia normal. El carácter esencial de esta enfermedad de la desagregación era la formación, en el espíritu, de dos grupos de fenómenos, el uno constituyendo la personalidad ordinaria; el otro, susceptible por otro lado de subdividirse, formaba una personalidad anormal, diferente de la primera y completamente ignorada por ella.

En esta época, Jules Janet²³, para resumir las investigaciones de Pierre Janet, añadió una nueva observación, de las más interesantes a juicio de éste último, e intentó expresar esta nueva concepción de la histeria. Pierre Janet consideró este trabajo muy esquemático pero con el gran mérito de resumir de forma muy clara una concepción psicológica bastante delicada, que era entonces poco comprendida:

L’état incomplet de la personnalité première, dit-il, constitue les tares hystériques; il permet l’action désordonnée de la personnalité seconde, c’est-à-dire les accidents hystériques. La seconde personnalité, toujours cachée derrière la première, d’autant plus forte que celle-ci est plus affaiblie, profite de la moindre occasion pour la terrasser et paraître au grand tour. [El estado incompleto de la personalidad primera constituye las taras hísticas; permite la acción desordenada de la personalidad segunda, es decir los accidentes hísticos. La segunda personalidad, siempre escondida detrás de la primera,

²⁰ Janet, P. (1893/1983). L’état mental des hystériques. (1ª Reimpresión de la edición de 1911). París: Laffitte Reprints Marseille.

²¹ Janet, P. (1887). L’anesthésie systématisée et la dissociation des phénomènes psychologiques. Revue Philosophique, XXIII, 449-472. Citado en Janet, P. (1893), p.419

²² Janet, P. (1889)

²³ Janet, Jules (1888). Hystérie et hypnotisme d’après la théorie de la double personnalité. Revue Scientifique, I, 622. Citado en Janet, P. (1893), p. 420

tanto más fuerte cuanto más débil es la primera, aprovecha la menor ocasión para abatirla y aparecer el día señalado.]

Es a propósito de este estudio sobre la doble personalidad cuando Janet²⁴ (1893) agradece que Freud y Breuer le citaran en sus investigaciones:

Nous sommes très heureux que ces auteurs, dans leurs recherches indépendantes, aient pu avec autant de précision vérifier les nôtres, et nous les remercions de leur aimable citation. Ils montrent par de nombreux exemples que les divers symptômes de l'hystérie ne sont pas des manifestations spontanées idiopathiques de la maladie, mais sont en étroite connexion avec le trauma provocateur. Les accidents les plus ordinaires de l'hystérie, même les hyperesthésies, les douleurs, les attaques banales, doivent être interprétés de la même manière que les accidents de l'hystérie traumatique par la persistance d'une idée, d'un rêve. Le rapport entre l'idée provocatrice et l'accident peut être plus ou moins direct, mais il existe toujours (...) Le malade est guéri, disent ces auteurs, quand il parvient à retrouver la conscience claire de son idée fixe.

[Estamos muy contentos de que estos autores, en sus investigaciones independientes, hayan podido con tanta precisión verificar las nuestras, y les agradecemos su amable citación. Muestran con numerosos ejemplos que los diversos síntomas de la histeria no son manifestaciones espontáneas idiopáticas de la enfermedad, sino que están en estrecha conexión con el trauma provocador. Los accidentes más ordinarios de la histeria, incluso la hiperestesia, los dolores banales, deben ser interpretados de la misma forma que los accidentes de histeria traumática por la persistencia de una idea, de un sueño. La relación entre la idea provocadora y el accidente puede ser más o menos directa, pero existe siempre (...) El enfermo está curado, dicen estos autores, cuando consiguen liberar la consciencia de su idea fija.]

Janet considera que la definición de Freud y Breuer confirmaba la suya propia, y que buscaba agrupar todos los síntomas de la enfermedad alrededor de un fenómeno principal, el desdoblamiento de la personalidad.

El mecanismo de la «désagrégation»

²⁴ Janet, P (1893), pp. 420-421.

Cuatro pacientes particularmente, Léonie, Lucie, Rose y Marie, son las que mostraron a Janet el camino hacia la disociación. Janet²⁵ realiza un estudio detallado de todos aquellos fenómenos que observaba en ellas, pacientes que parecían cumplir todas las condiciones necesarias para ser objeto de estudio. Eran mujeres “histéricas e hipnotizables (...) cuyo estado físico y moral podía ser completamente determinado”. De la observación de los fenómenos acaecidos en estas mujeres, durante el sonambulismo, le surge la pregunta que le lleva a formular el concepto de desagregación: ¿por qué el olvido al despertar tras el sonambulismo?

Janet²⁶ cree que este olvido dependía de la desaparición al despertar de cierta sensibilidad dominante durante el estado segundo, esto es de una anestesia que llamó “sistematizada”, y que consistía no en la lesión de un órgano de los sentidos sino en la abolición de una verdadera facultad mental. La anestesia sistemática afectaba sólo a cierto número de sensaciones o imágenes, dejando llegar a la conciencia el conocimiento del resto de los fenómenos provistos por este mismo sentido.

Dans la suggestion d'anesthésie systématisée, la sensation n'est supprimée et ne peut pas l'être, elle est simplement déplacée, elle est enlevée à la conscience normale, mais peut être retrouvée comme faisant partie d'un autre groupe de phénomènes, d'une sorte d'autre conscience [En la sugestión de anestesia sistematizada, la sensación no es suprimida y no puede serlo, simplemente es desplazada, es sacada de la conciencia normal, pero puede ser encontrada como formando parte de otro grupo de fenómenos, de otra clase de conciencia].

Janet sigue la opinión de Maine de Biran, que distinguía en el espíritu humano una vida puramente afectiva de sensaciones aisladas, fenómenos conscientes, pero no atribuidos a una personalidad, y una vida perceptiva de sensaciones reunidas, sistematizadas y vinculadas a una personalidad. Entiende la percepción consciente como una operación en dos tiempos:

1º Existencia simultánea de un cierto número de sensaciones conscientes táctiles, como TT'T'', musculares como MM'M'', visuales como VV'V'', auditivas como AA'A''. Estas sensaciones existen simultánea y aisladamente las unas de las otras, como una cantidad de pequeñas luces que iluminaran en todas las esquinas de una sala

²⁵ Janet, P. (1889), p. 40.

²⁶ Janet, P. (1889), p. 324.

oscura. Estos fenómenos conscientes primitivos, anteriores a la percepción pueden ser de diferentes especies, sensaciones, recuerdos, imágenes, y pueden tener diferentes orígenes: pueden provenir de una impresión de los sentidos, otros pueden proceder del juego automático de la asociación, después de otros fenómenos.

2º Una operación de síntesis activa por la cual estas sensaciones se unen las unas a las otras, se agregan, se fusionan, se confunden en un estado único al cual una sensación principal da su matiz, pero que no se parece completamente a ninguno de los elementos constituyentes; este fenómeno nuevo es la percepción P. Como esta percepción se produce en cada instante, después de cada grupo nuevo, como contiene recuerdos tanto como sensaciones, forma la idea que tenemos de nuestra personalidad y en adelante se puede decir que alguien siente las imágenes TT'T'MM'M'', etc.

Janet²⁷ considera “la anestesia sistematizada o incluso general como una lesión, un debilitamiento, no de la sensación sino de la facultad de sintetizar las sensaciones en una percepción personal, que conlleva una verdadera desagregación de los fenómenos psicológicos”.

La desaparición de la personalidad múltiple en Francia

Según Hacking²⁸ nadie se ha planteado un estudio serio hasta la fecha sobre el porqué de la desaparición de la personalidad múltiple en Francia. La personalidad múltiple francesa siempre estuvo ligada a la histeria. Todas las múltiples eran histéricas, presentado habitualmente los síntomas que Charcot había hecho célebres. Después del periodo 1895-1910, la histeria dejó de ocupar un lugar protagonista en la psiquiatría francesa. Se hacía un sencillo silogismo: la histeria ha desaparecido; todas las múltiples eran histéricas; por tanto, las múltiples han desaparecido.

Marc Micale²⁹ sostenía que la histeria persistía en la medida en que se diseminaba en otras patologías. “La gran mayoría de estos cambios tuvieron lugar durante el periodo 1895-1910”. Parte apareció en la neurosis de angustia de Freud, parte en la demencia precoz de Kraepelin y también podíamos reconocer a la histeria en la psicastenia de Janet. Parece que el resultado fue que no quedaba más espacio médico para que pudiera desarrollarse la personalidad múltiple.

²⁷ Janet, P. (1889), p.356.

²⁸ Hacking, I. (1995).

²⁹ Micale, M.S. (1993). *Beyond the Unconscious: Seáis of Henri Ellenberger in the History of Psychiatry*. Princeton: Princeton University Press, p.525

En sus primeros artículos de psicología, los de 1886-1887, Janet estaba claramente fascinado por la personalidad múltiple y de hecho éste fue el tema principal de su disertación de filosofía de 1889, *L'Automatisme psychologique*. En 1894, en el segundo volumen de *L'Etat mental des hystériques*, dedicó una breve sección a esta materia. En 1906, en las conferencias que dio en Harvard, *The Major Symptoms of Hysteria*³⁰, también dedicó una atención particular a este fenómeno. Dio conferencias ante un auditorio que, gracias a Morton Prince, se podía decir que era la capital mundial de la personalidad múltiple. Pero en 1909, en su libro *Les Névroses*³¹, mantuvo el desdoblamiento a cierta distancia. Esta fecha coincide con la que señala Micalé para la desaparición de la histeria francesa. Janet no fue fiel a su entusiasmo de juventud. En los tres volúmenes de su obra de 1919, *Les Médications psychologiques*, que podemos decir que fue el fruto de toda una vida, una sola página de un total de 1147 la dedica a la doble personalidad. En esta sección, trata “de una serie de transformaciones periódicas de la actividad y de la memoria que permiten, como lo he mostrado otras veces, interpretar de forma más simple, los fenómenos de la doble personalidad tan misteriosa al inicio de la psicología patológica”³². Janet continúa diciendo que la doble personalidad debería enmarcarse en una afección más corriente, siendo ésta un caso específico y raro. Es decir, debería ser asimilada a los casos de pacientes que alternan fases de depresión, manía y estabilidad: “los circulares, como los llamaron los primeros alienistas”. Janet concluía que la personalidad múltiple era un caso especial de trastorno bipolar.

³⁰ Janet, P. (1907). *The mayor symptoms o hysteria*. London: Macmillan

³¹ Janet, P. (1909). *Les névroses*. París: Ernest Flammarion

³² Janet, P. (1919), T-III, pp.124-125